



casas de madera

La cabaña de madera de Heidegger y otras casas de soledad como espacios de creación

La cabaña de Martin Heidegger (1889-1976)

En 1922, la esposa de Martin Heidegger, Elfride, regaló a éste una pequeña casa de campo cerca de Todtnauberg en la Selva Negra. Pensó que sería un buen lugar donde su marido pudiera trabajar con tranquilidad (sus dos hijos pequeños eran muy ruidosos). Se encontraba a unas 16 millas de Freiburg, donde Heidegger vivía en aquel momento. Elfride utilizó un anticipo de su herencia para comprar el terreno y pagar al carpintero local que construyó la casa porque en el periodo de galopante inflación de los 20's era una buena inversión. La casa sigue existiendo en la actualidad y es propiedad de sus sucesores. El terreno era pequeño (2-3 hectáreas) y para la agricultura era muy húmedo (existía una fuente natural permanente) por lo que el propietario lo vendía a buen precio. La propia Elfride diseñó la casa y en agosto de 1922 la familia se trasladó a vivir allí. Heidegger trabajó en la mayoría de sus escritos en este refugio de montaña. Una gran parte de su obra más famosa, *Ser y Tiempo* (1927), fue escrito y terminado allí. Según algunos cálculos pasó cerca de 10 años de un total de 50 en esta casa trabajando en sus escritos filosóficos. Heidegger la llamó «Die Hütte» («la cabaña»). A lo largo de su vida se refirió a una intimidad intelectual y emocional con este edificio y sus al-

rededores por lo que ha sido objeto de fascinación para sus seguidores, incluyendo a arquitectos interesados en sus escritos sobre «vivienda» y «lugar».

Hay muchas maneras de interpretar cabaña de Heidegger: como lugar de confrontación entre el filósofo y la existencia estoica, como el escape de la ciudad de un pequeño burgués romántico; como un lugar de ocultamiento tras la caída del fascismo, con quien Heidegger coqueteó (en 1933 se afilió al partido nazi) o como un pequeño edificio totalmente anodino. Sea lo que fuere se trata de una casa de madera sin pretensiones pero con cierto interés.

El lugar

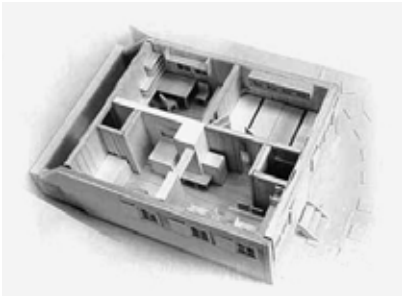
La cabaña se encuentra en la parte superior del valle encima de Todtnauberg, lindando con el bosque: a un kilómetro del centro del pueblo y unos 100 m de altitud sobre éste, y se distingue claramente en la ladera. De hecho está bien señalado para los turistas.

La cabaña se asienta sobre un terraplén que corta en parte la ladera y sobresale de ella.

El agua corre continuamente en la fuente sobre un tronco ahuecado.

En la zona se podía pasear y esquiar durante el invierno (Elfride practicó el esquí en su juventud cuando era estudiante y Martin lo practicaba regularmente e incluso se refiere a él en sus escritos). No hay un camino de entrada. Hay que llegar a pie todo el camino a través de la ladera.





El edificio

Un zócalo de mampostería sin labrar nivela el suelo respecto al terraplén. El alzado de la cabaña hacia el valle presenta el muro piñón y el perfil de la cubierta a cuatro aguas.

La cabaña mide unos 6 x 7 m en planta y es de estructura de madera revestida de tejas de madera al estilo de la zona.

Las ventanas y la puerta principal están enrasadas en fachada con unos arquivates a modo de marcos. La escalera de acceso son dos peldaños de madera sobre sendas zancas. Los muros exteriores de la cabaña están descoloridos y han tomado el color gris de la madera al exterior sin protección, mientras que las ventanas, las puertas, las contraventanas están pintadas colores vivos: los montantes, parteluces y marcos de las ventanas son de un blanco brillante, las ventanas de amarillo canario, los dinteles de azul intenso y las contraventanas de verde y la puerta, con marco azul.

No hay agua corriente en su interior por lo que era necesario ir a la fuente a recoger agua (normalmente lo hacía el propio Heidegger con cubos).

La distribución

La planta de la cabaña está dividida en cuatro partes casi iguales. La pared divisoria longitudinal que corre de norte a sur coincide con el eje central de la cabaña y es de mampostería para dar mayor rigidez estructural. En él se incorpora la chimenea la cual sobresale junto a la cumbre, y es de ladrillo. La cubierta está centrada respecto a las habitaciones principales, de modo que el faldón que da hacia la ladera baja más en la parte del secadero) y del retrete, desaguando en un canalón construido toscamente que recorre la arista de remate del muro de contención contra la ladera.

La construcción

La cabaña básicamente tiene una estructura de entramado pesado de madera.





casas de madera

Los detalles constructivos parecen indicar que se realizó con herramientas manuales. Los muros están constituidos por montantes verticales arriostrados con tirantes horizontales y rellenos de cascotes, en los que se insertan los cercos de las ventanas. En el exterior, los muros están revestidos por las mencionadas tejas de alerce colocadas en hiladas iguales y solapadas en las dos direcciones. Son de forma rectangular pero la superficie expuesta es cuadrada. En el interior, las paredes están revestidas con tablas de pino colocadas en vertical, acabadas con barniz, son del mismo tamaño y con el mismo espaciado aproximado. El pavimento es de tablas de pino, colocadas en dirección norte-sur y están clavadas directamente sobre las vigas que van desde la cimentación perimetral a la central, ambos de mampostería. La cubierta está construida mediante cabios o pares fijados a las vigas que soportan correas horizontales. Las tejas son de madera, más grandes y finas que las de las paredes. El recibidor queda separado del exterior mediante una puerta intermedia cortavientos. A unos cientos de metros de distancia de la casa estaba un cartel con el incipit: «Wer denkt bruto, muss irren bruto»: «El que va a pensar mucho, debe cometer muchos errores.»

Heidegger se hizo famoso a la antigua usanza: hablando. Sus conferencias apasionaban a multitudes. Los intelectuales en toda Alemania comenzaron a referirse a él como «un nuevo rey de la filosofía», el sucesor de los príncipes Kant y Nietzsche. A pesar de la profundidad y amplitud verdaderamente notable de sus conocimientos, se mostraba, hablaba y vestía como un paisano de la Selva Negra. Demasiado inteligente para no hacer de la necesidad virtud, Heidegger cultivó esta imagen pintoresca y bucólica, de la que su casa de campo era parte esencial

ya que fue la que en ella donde logró escribir sus obras. En esta casa recibía a sus colaboradores que permanecían varios días trabajando con el maestro y recibiendo sus enseñanzas.

La cabaña de Wittgenstein (1889-1951)

Ludwig Wittgenstein nació en Viena en 1889 y estudió ingeniería aeronáutica en la Technische Hochschule de Berlín-Chalottenburg entre 1906 y 1907.

En 1908 fue becado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Manchester donde diseñó un motor de propulsión a chorro para la aviación.

En esta época comenzó a interesarse por las matemáticas y, desde ahí, pasó a la filosofía. Leyó, entonces, los Principes of Mathematics, de Bertrand Russell y se trasladó junto al maestro en el Trinity College de Cambridge entre 1912 y 1913. Él fue quien le orientó hacia la filosofía, abandonando la ingeniería aeronáutica.

En 1913 Wittgenstein se construyó una cabaña de madera en Noruega y vivió aislado hasta el estallido de la guerra en 1914 y en otros periodos posteriores. En estos tiempos comenzó a dar forma a su concepción de la filosofía como disciplina que nos muestra la forma lógica de las proposiciones.

En la I Guerra Mundial se alistó en la artillería austríaca llevando siempre en su mochila cuadernos donde anotaba sus pensamientos. De esas notas, surgiría su primera obra, y única publicada en vida, el Tractatus Logico-Philosophicus. La compuso básicamente en la cabaña de Noruega basándose en lo escrito en sus cuadernos de notas. Al acabar la guerra y tras posterior cautiverio en un campo de concentración renunció a la fortuna



Dos vistas de la cabaña de Wittgenstein



En la terraza de la cabaña. Abajo, los cimientos, el único resto





La casa de Margarethe Stonborough-Wittgenstein

que había heredado de su padre, fallecido en 1912, y abandonó la filosofía. Estudió Magisterio y de 1920 a 1926 trabajó como profesor de primaria en pequeños pueblos austríacos.

En 1926 abandonó la docencia para trabajar durante algún tiempo de jardinero en un monasterio. Durante dos años (1926-1928) colaboró en el diseño de la casa de su hermana en el lujoso Kundmann-gasse de Viena demostrando unas sorprendentes cualidades como proyectista y constructor (actualmente la casa está catalogada y protegida). Poco a poco fue abandonando sus doctrinas expuestas en el *Tractatus* y en 1929 regresó a Cambridge para hacer el doctorado. Presentó el *Tractatus* como trabajo de doctorado obteniendo el grado. En 1930 ingresó en el Trinity College como fellow (profesor asistente) dedicándose a trabajar en un manuscrito que sólo vio la luz tras su muerte: *Philosophische Bemerkungen*.

A partir de 1930 impartió clases en Cambridge. Clases que tenían lugar en sus habitaciones. Allí, rodeado de sus alumnos, sin usar texto alguno ni notas, pensaba en voz alta. Las únicas interrupciones eran las debidas a sus silencios meditativos o a las preguntas que él mismo

lanzaba a sus alumnos.

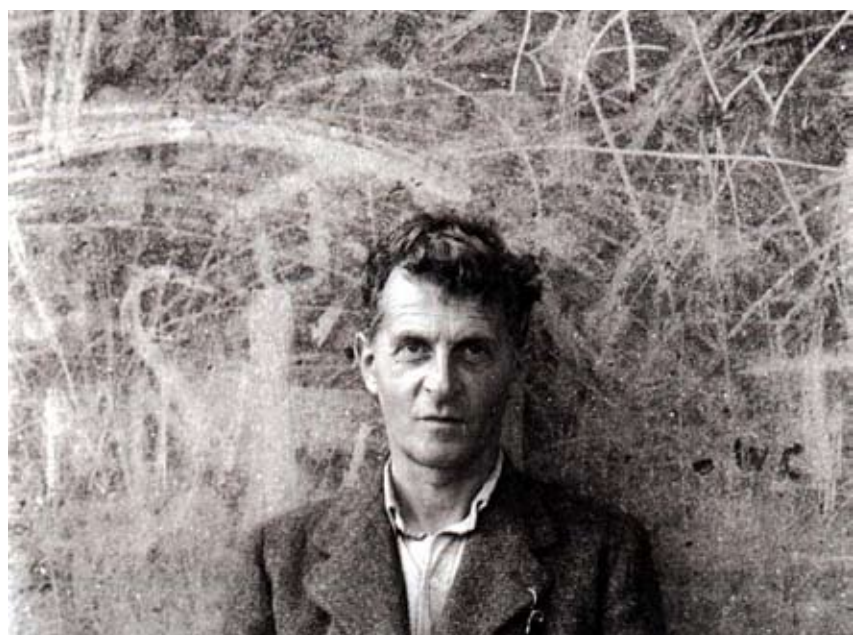
Murió el 29 de abril de 1951 en Cambridge, en casa de su médico -el doctor Bevan- donde residía como huésped. Antes de perder la conciencia le susurró a Mrs. Bevan: «¡Decidles que he tenido una vida maravillosa!».

La cabaña de madera de Noruega

Como se ha dicho, en 1913 Wittgenstein llegó, junto con su amigo

David Pinsent, a Skjolden y le encantó el lugar. Al año siguiente, diseñó y construyó una cabaña de madera en la ladera de la montaña por el Eidsvatn.

El filósofo pasó largas temporadas en esta parroquia de Skjolden (con el tiempo incluso aprendió a hablar noruego bastante bien), al noreste de Bergen, una antigua granja. La última vez que estuvo fue en el otoño de 1950 con su amigo Ben Richards. Wittgenstein había planeado ir de nuevo año en el curso 1950-51 pero le sorprendió la muerte en 1951 debido a un cáncer. Wittgenstein escribió algunos de sus textos filosóficos y personales más importantes durante sus estancias en Skjolden: el *Tractatus Logico-Philosophicus*, *Notas sobre Lógica*, *Investigaciones filosóficas*, *Observaciones sobre la Fundación de las matemáticas* y *Cultura y del valor*. La soledad y la tranquilidad así como el paisaje en sí mismo, le servían para recuperar su capacidad de trabajo filosófico: se dedicaba a escribir y a dar largos paseos. Como dice en una de sus notas: «El trabajo sobre la filosofía -como en la arquitectura en muchos aspectos- es un más un trabajo sobre uno mismo, en la propia concepción de uno



Ludwig Wittgenstein



casas de madera

mismo, que sobre las cosas y lo que uno espera de ellas».

Es razonable pensar que puede y quizás debe haber alguna conexión interna o profunda entre sus contribuciones como pensador y filósofo, con el tipo de existencia aislada en la cabaña de Skjolden, tan lejos de los centros de la filosofía y de la cultura moderna y la vida social, que odiaba. Wittgenstein, como Heidegger, parecía tener una fuerte necesidad de abandonar el mundo para ser capaz de conectarse consigo mismo y abrir el proceso de pensamiento. Así que con el tiempo se convenció más y más de que la filosofía no es compatible con la vida social ordinaria, por estar expuesta e influida por las opiniones, ideas y costumbres de los demás. Para poder poner en libertad a su propio proceso de pensamiento, para poder ser creativo, sintió la necesidad de vivir solo, de enfrentarse a sí mismo en su propio mundo.

La cabaña

La cabaña es una edificación aislada, construida con gruesos troncos, de 27 por 24 pies (8 m. y 1/4 por 7 m. y 1/3), situada en una zona elevada con vistas a un lago por un lado y a un fiordo por otro. El edificio no existe actualmente pero existen algunas fotos y se conserva el terraplén y cimentación. Por internet circulan algunas supuestas fotos pero no hay constancia de su autenticidad. En algunas de ellas, las más fiables, se aprecia borrosamente la edificación, que es el típico de la zona.

Como en el caso de Heidegger el filósofo se recluye para intentar resolver «todos los problemas de la lógica» se distancia de la vida universitaria, debido su carácter ascético y huido de los ambientes acomodaticios. Para él la cabaña significaba la sencillez vital y la claridad intelectual, aunque la excesiva soledad le supusiera a veces cierto riesgo para su salud mental. Si un estilo de pensar exige un modo particular de habitar, en el caso de



Habitación de Nietzsche en Sils María

Wittgenstein esto se manifestaba no tanto con la palabra Lichtenberg («clasificar a los hombres según las casas en donde viven») como con la palabra Weininger («la genialidad y la soledad requerida son un deber moral»).

Como Heidegger Ludwig Wittgenstein siempre mostró un gran interés por la arquitectura y defendió su firme postura acerca de la materia en debates y discusiones con arquitectos. Fue, como se ha dicho, su hermana Margarethe Stonborough-Wittgenstein la que le dio la oportunidad de poner en práctica sus ideas sobre la arquitectura construyendo su casa, entre los años 1926 y 1928, uno de los edificios más venerados de la arquitectura vienesa de la primera mitad del siglo XX


Nietzsche y otros

Otros filósofos como Nietzsche necesitaron una casa para aislarse del mundo y poner en orden sus pensamientos. En este caso fue el balneario de Sils-Maria, en las laderas del Engandina, donde veraneaba. Se trata de una construcción de mampostería pero las habitaciones están forradas de madera al estilo

campesino de la zona. Como el propio Nietzsche dice, «en el fondo, el trabajo del filósofo no consiste más que en construir un albergue donde poder plasmar la variedad de sus experiencias».

Otras cabañas o lugares de retiro famosos fueron la Torre de Tubinga de Hölderlin, el refugio de Thoreau en Walden Pond (Estados Unidos), la pintoresca Gartenhaus de Goethe en Weimar y el de Carl Gustav Jung a las orillas del lago Zurich de las que quizás se hablará en otra ocasión.

Bibliografía

La cabaña de Heidegger, un espacio para pensar, de Adam Sharr. Editorial Gustavo Gili 2009 y diferentes textos en páginas web y blogs de internet 

Luis Oramas
Arquitecto

Arcor s.l.

Estructuras y Cubiertas de Madera

DISEÑO

EXPERIENCIA

CALIDAD

GARANTÍA

CONFORT

CALIDEZ

ARCOR S.L son tres generaciones dedicadas a este arte.

Creemos en las posibilidades, ventajas, confort y calidez que la madera nos ofrece. Por ello, creamos estructuras de madera que se convertirán en hogares, donde las familias desarrollarán su día a día.

Nos rodeamos de los mejores profesionales y el mejor equipo humano. Hemos creado un departamento propio de ingeniería y personal altamente cualificado para el montaje, todo ello avalado por el Sello de Ingeniería y Montaje Aitim 22-01. Mimamos nuestras estructuras, colocando todos los materiales con certificados de calidad.

ARCOR S.L. garantiza todos sus trabajos durante 10 años



C/ Sant Jaume, 9 bajos 1ª Rubí (Barcelona) - Telf. 93.588.15.71
arcor@tejados-arcor.com www.tejados-arcor.com